
Comentario a Judith Butler:
Los mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción.

Cátedra, Madrid, 2001.

Por Delfina Cabrera



“¿Dónde están las posibilidades de reformular esa misma matriz de poder por la que somos constituidos, de reconstituir el legado de esa constitución, y de trabajar uno contra otro esos procesos de regulación que pueden desestabilizar los regímenes de poder existentes?”(28)¹, quizás sea esta pregunta que vuelve una y otra vez en los trabajos de Judith Butler la que se hace presente y se actualiza en *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*, libro publicado en 1997 y traducido al español en 2001 como *Los mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción*. Por momentos, el estilo de escritura de la au-

tora que sostiene y provoca una teoría espesa, frondosa en lo comprensible –que nos exige adentrarnos con esfuerzo, como buscando hacer un claro en la selva de lenguaje– puede distanciarnos del alto potencial político del libro. Sin embargo, en el transcurso de la lectura no tardamos en advertir que para Judith Butler la escritura y la política están íntimamente ligadas y que el subvertir las formas establecidas de la gramática es cuestionar los mismos límites de lo pensable. Es por esto que en sus libros la sintaxis es otra de las armas de la crítica que apunta contra las certezas epistemológicas heredadas.

¹ Butler, J. (2001). “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del ‘posmodernismo’”, en *Revista de Estudios de Género “La Ventana”* 13. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Partiendo de la idea de que el poder atraviesa el propio aparato conceptual con el que será analizado y contra el cual se combate, y siguiendo la línea que abriera con dos de sus trabajos más renombrados, *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad* (1990) y *Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo* (1993), Butler propone una “insurrección ontológica”, un desglose de las relaciones sociales en las que emergen los universales y las reificaciones del pensamiento identitario moderno (Sujeto, Hombre, Mujer, Sexo, entre otros). En este sentido, considera que sólo a través de un análisis del propio campo de categorización puede abrirse paso a reubicaciones o reutilizaciones que han sido negadas e incluso impensadas. Aún más, no solamente del campo de categorización sino del lugar desde el cual y los modos en que ella misma ejerce la práctica de la crítica, tratando de hacer visible que está constituida, inmersa y en debate continuo con la gramática que le posibilita narrar pero que delimita al mismo tiempo el campo de lo narrable. Es en efecto esta relación paradójica entre subordinación y producción la que fundamenta el libro, poniendo en primer plano la pregunta por el sujeto, o bien, por su construcción y regulación políticas. En este punto es importante aclarar que Butler no entiende al sujeto en tanto individuo sino como “categoría lingüística” o “estructura en formación”. Esta distinción es particularmente relevante ya que, como plantea, “los individuos llegan a ocupar el lugar del sujeto (el sujeto emerge simultáneamente como ‘lugar’) y adquieren inteligibilidad sólo en tanto que están, por así decir, previamente establecidos en el lenguaje” (21)². Así, este *ocupar* el lugar de sujeto indica que no hay un sujeto previo al

proceso de subjetivación que lo somete, pero que es ese mismo proceso el que le otorga esa posibilidad de ocupación, de agencia, y por lo tanto de existencia y reconfiguración. Trazar entonces las relaciones de poder que lo constituyen es para Butler una tarea teórica y política primordial para poder pensar reconfiguraciones posibles de las formas de sociabilidad existentes.

A lo largo de los seis capítulos que organizan el libro, la autora tratará de dar cuenta del proceso de subjetivación y de los mecanismos que lo vuelven posible, recordándonos una y otra vez los riesgos y desafíos de una narración que no puede ser construida más que en los umbrales de la circularidad “puesto que presupone al mismo sujeto del que pretende dar cuenta” (22). Para hacerlo, construye un dispositivo de lectura que despliega sobre textos de diversos autores canonizados, explícitamente, G.W.F Hegel, F. Nietzsche, M. Foucault, L. Althusser y S. Freud, aunque otros autores y autoras como J. Lacan, J. Derrida, G. Deleuze, M. Klein y L. Irigaray –por mencionar sólo a los que se reconocen con más claridad– también están muy presentes. Por momentos fragmentario, debido a su misma composición en capítulos relativamente autónomos, *Mecanismos psíquicos del poder* se estructura no obstante en torno a una figura retórica, un *tropo*: el “darse la vuelta”. La elección de Butler no es para nada azarosa: el significado de *tropos* en griego antiguo es en sí mismo “vuelta” y también puede atribuírsele una función productiva de significado. Estas características convierten a esta figura en una herramienta fundamental para la explicación de cómo se produce el sujeto, y Butler la rastrea y recupera en todos los textos con los que trabaja. La estrategia

² Butler, J. (2001). *Los mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.

discursiva circular que utiliza siempre regresa (pero *diferida* en cada capítulo): se propone explicar el proceso de subjetivación utilizando una operación del lenguaje que se repliega sobre sí misma y que es “irreductiblemente mimética y performativa” (15), tal como concibe la subjetivación. Detengámonos en este último término. “Subjetivación” se desprende en este contexto del inglés *subjection*, portador y provocador de una polisemia que desafía casi cualquier intento de traducción. De hecho, *subjection* puede significar además sujeción y sometimiento. Y en el trabajo conceptual que emprende Butler, la más de las veces, estos tres significados –que llevan además complejidades y ambigüedades intrínsecas– aparecen juntos, indisolubles y, como si fuera poco, vinculados a otros dos: subordinación y sumisión. Hacer prevalecer uno de los sentidos de *subjection* es ya un ejercicio crítico que se advierte con claridad en la traducción y las notas que la rodean. Será tarea de las y los lectores interpretar esta noción y las formas que va adquiriendo en el argumento; aquí nos limitaremos a señalar el carácter vital de su ambivalencia. En efecto, creemos interesante señalar que esta ambivalencia semántica guarda un correlato con el mismo proceso de subjetivación que la obra teoriza. ¿Qué significa entonces la ambivalencia en el lugar de la emergencia del sujeto? Para afrontar esta pregunta es necesario recordar que una de las principales motivaciones de Butler es establecer un debate con el modelo habitual de entender el proceso de subjetivación basado en la idea de un poder externo que es impuesto a un sujeto que está ya allí y que lo internaliza. Dicho de

otro modo, esta perspectiva clásica presupone la existencia de un sujeto estable anterior al ejercicio del poder, lo cual conlleva para la autora importantes efectos políticos, ya que “afirmar que la política requiere un sujeto estable es afirmar que no puede haber una oposición política a esa afirmación. De hecho, esa afirmación implica que una crítica del sujeto no puede ser una crítica políticamente informada, sino más bien un acto que pone en peligro la política como tal” (9-10)³. Por el contrario, la apuesta ético-política de Butler es sostener que el poder *subordina* al sujeto pero que lo hace necesariamente *produciéndolo* (y en este sentido, señalar que el sujeto que resista a ese poder es en sí mismo habilitado por ese poder) y, más importante aún, que es justamente en ese proceso nunca acabado de devenir sujeto que se abren las posibilidades de subvertir la matriz discursiva que nos somete y otorga existencia. Vemos así que para la autora la ambivalencia subjetivación/sometimiento es constitutiva y constituyente, “porque si el sujeto es constituido por el poder, ese poder no cesa en el momento en el que el sujeto es constituido, pues tal sujeto nunca queda totalmente constituido, sino que es hecho sujeto y producido una y otra vez. Ese sujeto no es ni una base ni un producto, sino la posibilidad permanente de un proceso de resignificación que es desviado y detenido mediante otros mecanismos de poder, pero que es la propia posibilidad del poder de ser reformulado” (20). No obstante, Butler nos aclara que esta reformulación no se da en el terreno de lo voluntario sino dentro de normativas discursivas jerárquicas que operan mediante la reiteración, que son siempre *ge-*

³ Butler, J. (2001). “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del ‘posmodernismo’”, en *Revista de Estudios de Género “La Ventana”* 13. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

nerizadas y que construyen a su vez el género (punto crucial que analizará detalladamente en el último capítulo con la noción de “género melancólico”). Haciendo una relectura de la noción de prácticas ritualizadas de Althusser y de *habitus* de Bourdieu, considera que el “yo sustantivo”, la identidad, se construye en una repetición y un ritual de actos que logran su efecto a través de su naturalización corporal. Sin embargo, esta repetición nunca es ni mimética ni mecánica: “El poder que da origen al sujeto no mantiene una relación de continuidad con el poder que constituye su potencia”(25)⁴. La deuda con el pensamiento de Foucault es evidente y reconocida. Butler aboga también por una ética que no se asiente en un sujeto epistemológico sustancial, sino en el sujeto de las “prácticas de sí” que pueda abrir la posibilidad de construir otras formas de vida, no “por fuera del poder” sino buscando los modos de “no ser gobernado de esa forma, en nombre de esos principios, en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos”⁵.

Como es evidente, Butler trabaja en profundidad con la noción de subjetivación presente en la obra de Foucault y la hace dialogar con conceptos del psicoanálisis en al menos tres campos: el psíquico, el social y el corporal. Le reconoce el haber mostrado tanto el carácter ambivalente de la subjetivación como su inscripción corporal, pero cree necesario elaborar una teoría de la psique que acompañe a la del poder, para así dar cuenta de los mecanismos específicos por los que el sujeto se forma en la sumisión. Si bien Foucault enfatiza el carácter formativo o productivo

del poder, Butler se pregunta ¿en qué consiste específicamente esa producción? ¿Cómo funcionan la formación y la regulación en la vida psíquica? ¿Cuáles son las especificidades del sometimiento psíquico? ¿Cómo se vincula este proceso con lo social? ¿Cómo, retomando la ya clásica formulación de Althusser, es posible que los “sujetos marchen solos”? Y es justamente a partir de estas problemáticas que relee capítulo a capítulo los análisis de Hegel, Nietzsche y Freud sobre la formación de la conciencia, señalando sus puntos de convergencia y divergencia.

En particular, trabaja con el *tropo* de la vuelta que mencionábamos al comienzo, ahora como “el volverse del sujeto contra sí mismo” que se efectúa en los actos de autoacusación, de la conciencia y la melancolía. Lo interesante aquí es que desde el punto de vista de Butler este repliegue o reflexión del sujeto sobre sí mismo no puede desligarse de los procesos de regulación social, lo cual la llevará hacia el final del libro a revisar y cuestionar la división entre vida interior y exterior, principalmente mediante la noción de “internalización”. ¿Qué significa pues que la norma sea “internalizada” y qué ocurre durante esa internalización? ¿Cómo se relaciona este mecanismo con el sometimiento y con su correlato, el deseo por la norma? Un modo de afrontar estas cuestiones será mediante una indagación en lo que Butler llama “vínculo apasionado” del sujeto con el poder, que pone en relieve que ningún sujeto surge sin un apego pasional hacia aquellos de quienes depende de manera primaria. En efecto, como señala en uno de sus últimos libros, “cada uno de nosotros se constituye políticamente en virtud

³ Butler, J. (2001). “Los mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción”. Madrid: Ediciones Cátedra.

⁴ Foucault, M. (2006). “¿Qué es la crítica? (Crítica y Aufklärung)”, en *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.

⁵ Butler, J. (2006). *Vida Precaria*. Buenos Aires: Paidós.

de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos –como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición” (46)⁶. Sin embargo, ese vínculo primario que denota una profunda vulnerabilidad surge y a la vez es negado y repudiado. Retomando las nociones de “conciencia desventurada” de Hegel y la de “melancolía” de Freud, examina detalladamente las formas en que esa negación se produce, las pérdidas que conlleva y el papel que todo esto desempeña en la construcción del sujeto y de las formas de sociabilidad. Asimismo, destaca que no hay proceso de subjetivación sin uno de exclusión: las matrices de poder y de discurso

dan lugar a un ámbito de figuras abyectas que forman el exterior constitutivo del sujeto y que, a su vez, lo amenazan continuamente con su disolución. Estas zonas pobladas de espectros circunscriben lo que será real y lo que no, lo representable, ‘lo humano’ y lo ‘inhumano’”, delimitando las relaciones y las vidas dignas de ser vividas. Comprender entonces los modos que adquiere psíquica y socialmente el poder, junto con las operaciones de su construcción y borrado se torna una de las tareas fundamentales de la crítica que emprende Judith Butler para poder reformular el orden social en el que vivimos.